



DESAFÍOS DE LA PROFESIONALIDAD MILITAR

Enrique Cordovez Pérez
Capitán de Navío

Este año se publicó en Estados Unidos el libro "Redefiniendo al Militar Moderno" (Mayfield&Finney, 2018), el cual compendia propuestas contingentes de varios autores en temas de sociología militar. El primero de los capítulos pertenece a [Pauline Shanks-Kaurin](#), profesora asociada del Departamento de Filosofía de la Universidad Luterana del Pacífico. Ella nos aporta un estructurado análisis que aborda la profesionalidad¹ de los militares en nuestros días, contrastando conceptos de sociólogos militares adalides de la disciplina, como Samuel Huntington y Morris Janowitz, con varios aportes más recientes de diversos autores de los Estados Unidos (EEUU) como Sarkesian, Gannon, Cook y otros.

Cuestionando la profesionalidad militar

El argumento central de la autora es que los militares reclaman ser profesionales por una motivación aspiracional, en el sentido que les sea reconocido su estatus. Ello no significa desconocer dicha condición, sino que aceptar que toda profesión lucha por definir su dominio, identidad y rol en tiempos de cambio.

La investigadora percibe a la profesión como un conjunto de conocimientos y competencias, a partir de los cuales la gente otorga ciertos privilegios, a cambio de los cuales los profesionales se autorregulan y actúan en procura del bien común. Entiende que la lealtad y la valentía son virtudes irremplazables y esenciales de un integrante de las Fuerzas Armadas (FFAA). En otro ámbito de competencias profesionales señala que la medicina o el sacerdocio tienen una raíz y consistencia que se ha conservado a través del tiempo, en diferentes culturas y contextos. Por ende, se pregunta si también existiría un sentido originario y de identidad sobre los cuales se perpetúa la profesión militar.

Para Janowitz la profesionalidad militar se sustentaba en las habilidades intelectuales y responsabilidad en el ejercicio de la profesión, pero la incorporación del servicio temporal² en el cuerpo de oficiales planteó la

¹ El diccionario de la RAE define "profesionalidad" como cualidad de la persona u organismo que ejerce su actividad con capacidad y aplicación relevantes, muy distinto al "profesionalismo", que es el cultivo o utilización de ciertas disciplinas, artes o deportes, como medio de lucro.

² NCO, Non Comissioned Officers



interrogante de que si bien los NCO pueden ser especialistas en aplicar la violencia no necesariamente tenían la habilidad de manejarla adecuadamente.

Por su parte, Huntington sugiere que la virtud suprema del militar es la obediencia, advirtiendo eso sí que esta última puede entrar en conflicto con la moral y la profesionalidad. En cambio, Sarkesian y Gannon, indican que los elementos básicos de la profesionalidad son la integridad, la lealtad, el compromiso, la confianza, el servicio y el honor, siendo crucial este último.

Para Shanks-Kourin todos estos elementos son constitutivos de la ética militar y consecuentemente de la profesionalidad. No obstante, destaca que existen tensiones entre la honestidad y la obediencia, así como entre el discernimiento individual y la misión institucional, por lo que cualquier disenso o crítica puede ser considerado por sus pares como impropio o incluso una deslealtad.

A esta discusión deben agregarse las normas de comportamiento que proveen el código de justicia militar, las reglas de enfrentamiento, los criterios tradicionales de una guerra justa y los principios morales que las sustentan. Así, en EEUU se comparte la visión que el militar se percibe orientado a la defensa de la Nación usando la violencia en combate con ese sólo propósito.

De lo anterior se deduce que los militares se autorregulan por la existencia de un código ético y una guía de comportamiento, que va más allá del control civil de las FFAA y la normativa legal correspondiente. Este sentido de identidad está anclado en el ethos guerrero, la tradición militar y la historia.

Huntington, Janowitz, Hackett y Snider coinciden en señalar que los militares tienen un estatus profesional, aun cuando este último autor se cuestiona si todavía lo tienen, tratando de formular una definición y sus límites. Desde la perspectiva de Shanks-Kourin la profesionalidad militar es una aspiración cuyos reclamos se satisfacen efectivamente de diferente manera. No es una realidad estática, se encuentra en desarrollo y debe negociarse con el entorno social.

Una primera conclusión de esta visión es que el reconocimiento de los militares como una profesión, al igual que otras similares, es una meta por alcanzar. Una segunda conclusión es que los valores éticos de los militares se generan internamente y son completamente diferentes a los de otras profesiones.

La generación de valores al interior de las FFAA, y su socialización entre quienes las integran, tienen significados particulares estables, como la lealtad a los



camaradas y a la respectiva institución, pero pueden entrar en conflicto con otros valores morales y que deben ser resueltos internamente. Por su parte la integridad y la honestidad son generados como valores por la necesidad de confianza al interior de la organización militar y de la sociedad en su conjunto.

A medida que el papel de los militares cambia, estas virtudes básicas se modifican y llevan a examinar si el ethos guerrero es apropiado a las clases de conflictos y tipos de enfrentamiento a los cuales las FFAA deben hoy afrontar.

¿Son todos los militares profesionales? Numerosos autores sostienen que los oficiales de graduación mediana y superior lo son, no así los oficiales jóvenes y sus subordinados, especialmente si se toma en cuenta la experiencia. Sin embargo, la tecnología y la naturaleza asimétrica, fluida y descentralizada del conflicto moderno han hecho surgir la noción del modelo "Strategic Corporal"³ conducción en la cual las decisiones tácticas se van delegando para explotar información crítica a través de la cadena de mando, aun cuando sean cruciales y tengan serias implicancias éticas. La profesionalidad se lograría por etapas en las cuales la confianza pública hace posible que los militares protejan el territorio nacional y sus intereses, con licencia para matar y destruir bienes públicos.

El escenario contemporáneo presenta múltiples desafíos a los militares: acosos y ataques sexuales, la mujer en primera línea de combate, homosexuales y transgéneros en el servicio, escándalos en altos mandos, síndromes postraumáticos en ex combatientes y daños morales de diversa índole. Los conflictos también han variado su forma de manifestarse y controlarse a través de acciones de contrainsurgencia, las que desafían la doctrina tradicional de la guerra, especialmente cuando estos agentes no representan a un Estado. De allí que los militares deben verse no sólo como quienes deben manejar la violencia, sino que principalmente como los que deben prevenir los efectos de aplicarla.

Cook hace notar que hay elementos de la naturaleza militar que son permanentes, pero que hay otros que dependen de la contingencia histórica y las condiciones políticas de los acontecimientos. Hoy por hoy la capacidad de juicio y la conciencia crítica resultan esenciales para la profesión militar. Surge entonces la pregunta ¿Cómo mantener la profesionalidad cuando las misiones no convencionales que se asignan son ajenas al ethos y tradición militar? En

³ La estrategia corporal se inserta en el concepto The Three Block War, desarrollado por el General de la Infantería de Marina USA Charles Krulak, a fines de la década de 1990



EEUU muchos oficiales están preocupados pues se están erosionando sus competencias bélicas y dichas tareas "no aparecían en su contrato".

Con los antecedentes que anteriormente hemos resumido brevemente la autora cuestiona el futuro de la profesionalidad, la cual hasta la fecha ha estado bajo la responsabilidad de la oficialidad en las FFAA de EEUU.

En primer lugar, "¿En qué medida la capacidad intelectual (que implica criterio profesional y discrecionalidad, incluyendo la comprensión de la historia, el pensamiento crítico y la habilidad de pensar y actuar estratégicamente) sigue siendo central en la profesionalidad militar y debe continuar estando principalmente bajo el dominio de los cuerpos de oficiales y/o NCO's"

En segundo lugar, "¿Cuál es el impacto de la tecnología en la profesionalidad militar?". Los oficiales gestionan el uso de la fuerza y los suboficiales la aplican, por tanto, los primeros están más involucrados en el manejo de los efectos. Pero la tecnología perturba estas distinciones, como es el caso de los ataques a control remoto con aeronaves no tripuladas. Es probable que la guerra cibernética y otras formas de lucha no material también las superen.

En tercer lugar, "¿De qué manera el estallido de las acciones subversivas, el enfrentamiento entre fuerzas asimétricas y otras formas de guerra no convencional (que tienden a ser más descentralizadas y menos jerárquicas) están cambiando el concepto de profesionalidad de los militares, especialmente en lo que se refiere a la toma de decisiones y la reflexión ética?"

A modo de conclusión Shanks-Kourin plantea que la búsqueda de profesionalidad es un proceso continuo que se manifiesta en diversos grados para cada uno de los integrantes de las FFAA; que hoy demanda pensar seriamente sobre la descentralización en la toma de decisiones durante el conflicto usando un nuevo modelo estratégico; y que la experiencia militar debe incorporarse como un aspecto central de la profesionalidad que tiene mayor importancia que la capacidad intelectual, nivel educacional y responsabilidad.

Finalmente, acota que informaciones sobre mentiras de los militares tiene que ser vista como una señal de alarma, al igual que "el canario en la mina" ya que la profesionalidad desaparece al carecer de un sustento ético imprescindible.



Desafíos de profesionalidad militar en Chile

A pesar de que los cuestionamientos esbozados anteriormente han sido elaborados mediante el análisis sociológico de organizaciones con una cultura y entorno social diferentes a los de nuestro país, la similar naturaleza de la profesión militar sugiere que existan más similitudes que diferencias cuando nos abocamos a reflexionar sobre el manejo de la violencia y de sus efectos.

En la discusión sobre las profesiones en Chile se destacan 3 elementos esenciales, a saber, autonomía para ejecutar su cometido, reservar la aplicación de conocimientos a miembros calificados, así como cualidades intelectuales y morales de quienes los apliquen (Gyarmati Kardos, 1984, pág. 66), lineamientos generales que son consistentes con la realidad estadounidense. A pesar de que desde la academia se reconoce que las personas ubicadas en la cima del situs castrense tienen un alto nivel profesional, también se advierte de que requerirían de un marco de referencia especial para esa categorización, por ser parte del Estado en vez de negociar, independientemente con éste y con las elites estratégicas, su posición en la estructura social (Gyarmati Kardos, 1984, pág. 67). Esta distinción de "alto nivel profesional" en la cima castrense concuerda con la primera conclusión de Shanks-Kourin en el sentido que la profesionalidad es una cualidad aspiracional, con diversos grados de consolidación en la estructura militar y que siempre será una meta por alcanzar. También adherimos a su segunda conclusión respecto a que las FFAA poseen valores propios generados internamente, en nuestro país durante dos siglos de gloriosas tradiciones bélicas cuyos principales hechos heroicos ocurrieron en el siglo XIX.

Una diferencia cultural respecto de los camaradas de armas del hemisferio norte son los valores cristianos de nuestro ethos militar. Sin embargo, si analizamos el juramento a la bandera de nuestras FFAA encontraremos los mismos elementos señalados antes por autores inmersos en la ética protestante:

"Yo,..., juro, por Dios y por esta bandera, servir (Servicio) fielmente a mi Patria (Lealtad), ya sea en mar, en tierra o en cualquier lugar, hasta rendir la vida si fuese necesario (Honor), cumplir con mis deberes y obligaciones militares conforme a las leyes y reglamentos vigentes (Compromiso), obedecer con prontitud y puntualidad las órdenes de mis superiores (Obediencia), y poner todo empeño en ser un soldado valiente (Valentía), honrado y amante de mi Patria."



Otra diferencia a considerar es que, si bien durante el siglo XX el poder militar chileno ha tenido un efecto disuasivo que le ha permitido a diversos gobiernos manejar graves crisis vecinales, incluso llegando al borde de la guerra el año 1978, aquel no ha sido empleado en acciones bélicas convencionales. En cambio, las FFAA norteamericanas fueron victoriosas en dos guerras mundiales convencionales. Contuvieron a las fuerzas comunistas en Corea y desde entonces han sido protagonistas de sucesivas intervenciones militares no convencionales en diversos países, que le han permitido mantenerse como la primera potencia mundial de capacidad nuclear, primacía que hoy está siendo seriamente disputada por la creciente potencialidad bélica de Rusia y China.

Más allá de las diferencias o semejanzas entre las culturas organizacionales de las FFAA en un país u otro -creencias, valores, pautas de comportamiento y artefactos que forman parte de sus particulares ethos, logos y praxis- resulta más relevante llevar a la realidad nacional las preguntas de Shanks-Kourin sobre la preponderancia de la capacidad intelectual de la oficialidad, el impacto de la tecnología y las formas de guerra no convencional.

En la medida que la sociedad chilena ha ido aumentando los índices de escolaridad y las FFAA ha subido los requisitos educacionales de ingreso al servicio, las diferencias en la capacidad intelectual de oficiales y del cuadro permanente han ido disminuyendo, lo cual posibilita un mejor trabajo de equipo con material bélico de avanzada tecnología. Si a esto se suma la disminución del porcentaje de conscriptos, en cada rama, es dable suponer que estamos observando la concreción de instituciones militares profesionales, cuyas capacidades son hoy muy bien valoradas por su destacada participación en complejas operaciones a nivel mundial y en cuerpos de paz de Naciones Unidas.

Una línea interesante para el desarrollo de la profesionalidad en las FFAA chilenas es el tránsito hacia un modelo operacional con énfasis en la intersección de la estrategia y la táctica. Un modelo de combate de mayor complejidad, adaptación e influencia, para la toma de decisiones en las acciones bélicas acorde con los desafíos del siglo XXI. Toma de decisiones cuya responsabilidad descentralizada, cada día que pasa, se va incrementando (Lovell&Baker, 2017).

En este orden de cosas el impacto de la tecnología se hace crucial cuando se deben tomar decisiones en el empleo de las armas contra objetivos militares en los que se encuentra involucrada la población civil. El denominado efecto CNN, que alude a la visibilidad mediática de las acciones militares, se inició en la época



de la Guerra de Vietnam motivando con mucha fuerza el rechazo a la participación de tropas estadounidenses y continúa ejerciendo gran influencia sobre las decisiones políticas y las gestiones diplomáticas en todo el mundo.

Recientes acontecimientos del mundo militar y policial deben hacer reflexionar a los altos mandos sobre el impacto de las filtraciones de actividades que supuestamente se desarrollan en la privacidad de los recintos militares. También el tomar conciencia que acciones represivas de delitos comunes y en prevención de acciones terroristas, están permanentemente vigiladas por los medios de comunicación. Así la secuencia de imágenes captadas en un determinado hecho donde se aplique legítimamente la violencia es seleccionada por los editores, con un criterio predeterminado según sea su público objetivo o simplemente con el propósito de incrementar su audiencia y mercado. De allí entonces la imperiosa necesidad de manejar adecuadamente los efectos del uso de la fuerza.

En el ámbito de las guerras no convencionales contra organizaciones paramilitares y acciones terroristas, es conveniente recordar que después de la Segunda Guerra Mundial existió una pugna ideológica entre capitalismo y comunismo, la cual dividió a todo el planeta en áreas de dominación excluyentes derivadas de la competencia de ambas ideologías por la hegemonía mundial. Entraron en disputa el poderío militar y capacidad nuclear; los recursos naturales y el desarrollo industrial; los recursos financieros y los agentes económicos; la propaganda política y la influencia de los medios de comunicación, para subordinar países y obtener posiciones estratégicas en todos los continentes.

En ese contexto se produjo la Guerra de Vietnam (1955-1975) donde la primera potencia mundial fue derrotada por una forma de guerra no convencional que usó la ancestral estrategia de Sun Tzu (722-481 AC). Casi al mismo tiempo estalló la revolución cubana de Fidel Castro (1957-2016) y proliferaron movimientos subversivos marxistas de triste memoria en América Latina. Siguiendo la doctrina y entrenamiento de contrainsurgencia, que ofrecía EEUU, diversos gobiernos militares reprimieron organizaciones subversivas. Amén de estas acciones, el de Chile fue el más exitoso en lograr un sostenido crecimiento económico y una transición constitucional a la democracia (1973-1990).

En la década de los sesenta los movimientos de liberación nacional en África alcanzaron su máximo apogeo, la bandera de lucha anticolonialista cruzó con sangre desde Argelia hasta Sudáfrica. En el medio oriente, desde 1964, la Organización por la Liberación de Palestina ha venido ejecutando acciones



terroristas contra Israel. Esa nueva forma de lucha se mantiene hasta nuestros días, primero con los atentados del IRA en Gran Bretaña (1969-2005), de Al Qaeda en EEUU (2001), de los carteles de la droga en México y Colombia, y del Estado Islámico en diversas capitales del Medio Oriente y de Europa.

Los relatos acerca de la represión de acciones terroristas en América Latina y en nuestro país han sido utilizados, principalmente por las agrupaciones políticas de izquierda para culpar a ex militares y policías de haber cometido violaciones a los derechos humanos. En el caso de Chile la "Comisión Verdad y Reconciliación" informó 2.296 casos calificados. Sin entrar en el debate de estos casos, creemos que un análisis objetivo del papel que jugaron las fuerzas armadas en el período 1973-1990 debe analizar por separado el plano político del gobierno militar, el plano castrense de la seguridad nacional, y el plano policial de los organismos encargados de reprimir el terrorismo.

A nuestro juicio surge hoy en día una línea importante de investigación sobre la profesionalidad militar de nuestro país, la que dice relación con: reglas de enfrentamiento para gestionar el uso de la fuerza en contra de organizaciones subversivas; protocolos administrativos para entregar información objetiva a los medios de comunicación; entrenamiento para complementar los criterios estratégicos y tácticos en todo los niveles jerárquicos; y doctrina sobre el cumplimiento del deber militar dentro de un estricto marco ético.

Referencias

- Gyarmati Kardos, G. (1984). *Las profesiones, dilemas del conocimiento y el poder*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Lovell&Baker. (2017). The Strategic Corporate Revisited, Challenges Facing Combatants in 21ST-Century Warfare. En LovellBaker, *Lovell W, David y Baker, Deane Peter* (pág. 200). South Africa: UCT Press.
- Mayfield&Finney. (2018). Redefining the modern military: The intersection of profession and ethics. En N. K. Finney, & T. O. Mayfield, *Redefining the modern military: The intersection of profession and ethics* (pág. 247). Annapolis, Maryland: Naval Institute Press.